

El discreto espanto de ser mujer

Los mayores problemas de la vida de las mujeres se deben a que queremos ser buenas, queremos complacer a todos, atender a todos... para sentirnos útiles y lograr que nos quieran o —por lo menos— que nos necesiten.

Cumplir el papel de cuidadoras, niñeras, cocineras y asistentes sociales de la especie humana no es algo que se nos ocurrió a nosotras. No somos tan tontas. Es un mandato ancestral que viene desde el principio de los tiempos, muy de la mano de la maternidad. "Si puedes cuidar a muchos niños hasta que les crecen bigotes, bien puedes cuidar también de mí, que tengo bigotes y soy tu esposo", es lo que nos vienen diciendo los hombres desde que el tiempo es tiempo. Y nosotras acatamos, porque todas las demás hacen lo mismo. Si te fijas un poco, la vocación de la mayoría de las mujeres es siempre cuidar a los demás: maestras, enfermeras, sicólogas, cocineras, mucamas, pediatras, fonoaudiólogas hacen un culto de cuidar al otro. Son pocas las mujeres que se dedican profesionalmente a cosas que no impliquen cuidar a nadie: compositoras, roqueras, ingenieras, arquitectas, empresarias, pilotos de aviación, maquinistas de tren, deportistas, químicas, matemáticas y operarias de maquinaria pesada... no hay muchas. Al intentar ser buenas y útiles a los demás, las mujeres pasan en un abrir de ojos de ser serviciales a ser serviles, de ser atentas a ser esclavas y de ser necesitadas a ser maltratadas por aquellos a quienes ayudan sin parar: jefes, hijos, maridos y amantes.

Ya en la antigua Grecia al ama de casa se le llamaba "oikourema", que significa "aparato que cuida la casa". La mujer no tenía otra posibilidad que servir de alarma antirrobo, aspiradora y lavarropas, todo en uno. Miles de años después, los varones no colaboran más que oca-

*Como mala persona
soy un completo desastre.
Hay montones de gente que
afirman que no he hecho nada
malo en toda mi vida.
Por supuesto solo se atreven a
decirlo a mis espaldas.*
Oscar Wilde



sionalmente en las tareas domésticas. Servir a los demás es vocación de mujeres.

¿Cómo romper esta tradición nefasta?

Muy simple: dejando de hacerse las buenas para ser definitivamente malas.

La mujer mala, villana, fatal, es un arquetipo femenino que da miedo. Se supone que una mala mujer es peligrosa. Desafía las convenciones sin escrúpulos y hace lo que se le da la gana... como cualquier hombre... ¡qué osada!

Las malas que se salen de las reglas siempre han fascinado a todo el mundo y sus nombres permanecen en nuestra memoria por siglos: la espía Mata Hari, la osada George Sand, la valiente Amelia Earhart, la astuta Cleopatra...

A todos nos fascinan las malas porque se atreven a hacer todo lo que la mayoría de la

gente no se atreve, no se permite o no puede hacer. Sin embargo, las malas, en vez de esconder sus más atrevidos deseos, los muestran y los disfrutan, y los usan de guía para lograr lo que quieren.

Tan fascinantes son las malas que una serie de televisión llamada *Mujeres asesinas* logró picos de *rating* en Argentina como no habría logrado si se llamaba *Hombres asesinos*. Una empresa de cosméticos australiana lanzó una línea de maquillajes llamada Villanas Venenosas, en honor a los personajes de malas terribles de Disney.

Nuestra sociedad está organizada y comandada por hombres. Los hombres no toleran que una mujer rompa las reglas. Y las mujeres, en vez de imitar a las malas, las observan admiradas y las critican con envidia: "¿Cómo ella se atreve?"

Ser valiente, sexualmente libre, ambiciosa y temeraria parecen ser características indeseables para una mujer.

Sin embargo, ser mala, lejos de ser una condena social, es tu puerta a la libertad.

De las mujeres que hacen la vida lo que se les da la gana, sin pedir opinión y sin temer el rechazo de los demás, lo que debemos hacer es tomar el modelo y copiarnos sus trucos para salirse con la suya. Tienen estrategias y métodos y jamás descansan, porque ser mala es una tarea de tiempo completo. Las malas tienen las vidas más plenas, los cargos más altos y los sueldos más interesantes. En los puestos jerárquicos de todas las empresas y del Gobierno nunca encuentras a la chica femenina, pasiva, dócil y buena: cuanto más arriba en la escala social, más lleno de malas está.

Porque hasta en los cuentos una bruja jamás llora. La bruja es la que siempre ríe, porque es la que la pasa mejor en la vida. **D**

* Autora de *Todas brujas: las ventajas de ser mala*, de Editorial Norma.